

Parashat Nasó

Para la semana que termina el 7 de Sivan 5759
22 de mayo 1999

Resumen de la Parashá

La Torá asigna con exactitud las distintas tareas relacionadas con el *Mishkán* que habrán de llevar a cabo los hijos de *Gershon*, *Kehat* y *Merari*, los *Bnei Leví*. Se lleva a cabo un censo que revela que hay más de 8.000 hombres aptos para ese servicio. Todos los que se hallan ritualmente impuros deben ser enviados fuera del campamento. Si una persona confiesa que retuvo ilegalmente la propiedad de su prójimo, tras haber jurado lo contrario en la corte, debe pagar una quinta parte adicional del precio base del objeto, y debe llevar una ofrenda de culpa para expiar su transgresión. En el caso de que el demandante haya fallecido sin dejar herederos, el pago deberá efectuarse a un *kohen*. En ciertas circunstancias, el marido que sospecha que su mujer le ha sido infiel, la lleva ante un *kohen*. Este prepara una bebida de agua mezclada con un cierto polvo y una tintura especial que se utilizaba para escribir el Nombre de Hashem en un pergamino. Si la "sotá" es en verdad inocente, el brebaje no le hace ningún daño, y hasta es una bendición de hijos. Pero si es culpable, sufre una muerte sobrenatural. El *nazir* es la persona que, en forma voluntaria, hace votos de dedicarse por completo a Hashem durante un lapso específico de tiempo. Tiene la obligación de abstenerse de todos los productos de la vid, de dejarse crecer el pelo, y de evitar todo contacto con cadáveres. Al final de dicho lapso, se rasura la cabeza y lleva ofrendas especiales al Templo, antes de retomar una vida normal. Si no completa debidamente su cuenta, tiene que empezar a contar de nuevo, después de afeitarse y llevar la ofrenda al Templo. Los *kohanim* tienen la obligación de bendecir al pueblo. Se completa el *Mishkán* y se dedica el primer día de Nisán del segundo año después del Exodo. Los Príncipes de cada tribu hacen un regalo comunitario para ayudar a transportar el *Mishkán*, además de ofrecer donaciones individuales de oro, plata y ofrendas animales y vegetales.

Comentario a la Parashá

“Su ofrenda era: un tazón de plata, con un peso de ciento treinta (siclos), y una palangana de setenta siclos del siclo sagrado; ambos repletos de sémola mezclada con aceite por ofrenda vegetal” (7:13-14)

Una conversación imaginaria. “¡Guau! ¡Qué concierto! ¡Nunca oí a la Sinfónica de Londres tocar tan pero tan bien! ¡La Primera de Brahms fue absolutamente soberbia!”

“¿Te parece?... Yo la semana pasada fui a un recital de los Boston Pops y te puedo asegurar que tocaron la misma música...”

O, por ejemplo...

“El Yago de Ian McKellen es sin lugar a dudas una de las interpretaciones shakespearianas más contundentes de este siglo...”

“Sí, pero ¿es la única tragedia que escribió Shakespeare? Siempre lo mismo: Otelo, y después Hamlet y después Macbeth y después el Rey Lear, y otra vez Otelo. Una vez cada tanto se acuerdan de incluir Timón de Atenas o Antonio y Cleopatra, pero fuera de eso siempre la misma historia...”

Una vez que Moshé terminó de construir el *Mishkán*, lo consagró, junto con todos sus utensilios y vasijas. Entonces los Príncipes de Israel llevaron ofrendas para inaugurar el *Mizbeaj* (altar). Día tras día, cada príncipe, representando a su tribu, llevó sus ofrendas. Durante doce días consecutivos llevaron sus ofrendas. La Torá describe fielmente cada una de las ofrendas de cada uno de los príncipes, y todas son idénticas. Absolutamente idénticas: “un tazón de plata, con un peso de ciento treinta (siclos), y una palangana de setenta siclos del siclo sagrado; ambos repletos de sémola mezclada con aceite por ofrenda vegetal; un cucharón de oro de diez (siclos) lleno de incienso; un toro joven, un carnero, una oveja en su primer año por ofrenda ígnea; un macho cabrío por sacrificio expiatorio; y por ofrenda pacífica festiva: dos vacunos, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco ovejas en su primer año”.

No es una lista breve. La Torá registra esta misma lista una y otra vez. Doce veces, en total.

Preparado por las Instituciones Or Sameaj en Jerusalem, Israel
Departamento Latinoamericano
©1998 Or Sameaj Internacional - todos los derechos reservados.

Escrito y Recopilado por Rabi Yaakov Asher Sinclair
Editor y Responsable: Rabi Moshe Newman
Traducción al Español: Sonia Efrati

☎ Calle Shimon Hatzadik 22, Apdo. 18103, Jerusalem, Israel ☎ 972-2-581-0315

☎ 972-2-581-0315

☎ 972-2-581-2890

✉ info@ohr.org.il

☎ 38 East 29th Street 8th floor, New York, NY 10016, USA ☎ 1-212-213-3100

☎ 1-212-213-3100

☎ 1-212-213-8717

✉ RZCorlin@aol.com or estern@Aol.com

☎ 613 Clark Avenue West, Thornhill, Ontario L4J 5V3, Canada ☎ 1-905-886-5730

☎ 1-905-886-5730

☎ 1-905-886-6065

✉ Somayach@MSN.com

Las publicaciones electrónicas de Judaísmo pueden ser dedicadas en memoria de algún ser querido, o celebrando alguna fecha especial. Póngase en contacto con nosotros para más detalles.

Parshas Error! Reference source not found. — de Sivan 5759, 22
de mayo 1999

Diseño de Producción: Shaulo Zafrani & Lev Seltzer

¿Por qué la Torá no dice que los doce príncipes trajeron todos ofrendas idénticas? La Torá no dice en vano ni una sola palabra, ni siquiera una letra o un punto. Si la Torá menciona una aparente redundancia doce veces, debe haber un motivo valedero.

La respuesta es que las ofrendas no eran idénticas. Cada una contenía en sí el entusiasmo individual del príncipe que la trajo. Cada una estaba permeada de la personalidad única de su dueño, de su propia devoción personal, de su propia lucha espiritual.

Igual que dos músicos que toman una melodía idéntica y le infunden cada uno su propia individualidad; o como un actor que es capaz de arrancar una interpretación nueva y original a partir de líneas que fueron dichas y repetidas durante cientos de años, así también cada uno de los doce príncipes de las tribus de Israel trajo junto con su ofrenda su propia individualidad, y la singularidad de su tribu, como ofrenda a su Creador.

El Ramban, oído de boca de Michael Treblow

“Moshé tomó los vagones y los bueyes y se los dio a los levíim... Y a los hijos de Kehat no les dio; pues el servicio sagrado estaba sobre ellos, transportaban sobre los hombros” (6:6-9)

Imagínate que estás sentado en la primera fila del Carnegie Hall. La orquesta está a punto de entonar los famosos acordes iniciales de la Quinta de Beethoven: “Da, da, da, Dá... Da, da, da... -y entonces, para tu horror, toda la orquesta toca una nota exactamente un semitono más alto de lo que escribió Beethoven: “¡Dá!”. El sonido es como alguien que arrastra las uñas por el pizarrón, algo insoportable, imposible de describir.

La música no perdona. Funciona absolutamente enclaustrada en un sistema cerrado. Basta un paso afuera de la escala, afuera del sistema, para que nos rechinen los dientes.

Sin lugar a dudas, el más grande músico que alguna vez vivió fue el Rey David. En el Salmo 119, David Hamelej alaba a Hashem. Dice: “Tus *jukim* (leyes que sobrepasan el entendimiento humano) fueron para mí canciones”. ¡Qué bello sentimiento! El Rey David alaba a Hashem diciéndole que los misterios de las leyes de Hashem, los *jukim*, le sonaron como canciones.

No obstante, el Talmud (Sotá 35a) nos dice que por culpa de ese sentimiento, Hashem dejó que el Rey David cometiera un error que ni siquiera un niño de jardín de infantes no cometería. Un error que condujo a la muerte de Uzá, el hijo de Avinadav.

El error del Rey David consistió en traer el Arca Sagrada a Jerusalén en un vagón. La Parashá de esta semana nos dice que la razón por la que Moshé no les asignó vagones a Bnei Kehat fue porque no les hacían falta. Bnei Kehat eran los encargados de transportar el Arca Sagrada sobre los hombros. El Arca no podía transportarse en un vagón. ¿Qué fue lo que estuvo fuera de lugar en la alabanza del Rey David, para que le hiciera cometer semejante error, y por qué recibió precisamente ese castigo? ¿Qué tiene que ver la canción con el vagón?

En hebreo, la palabra “vagón” es *agalá*, que se relaciona con otra palabra, *igul*, que significa “círculo”. La música

existe en un sistema limitado, encerrado por las estrecheces de la tonalidad. En cada octava, se vuelve a repetir. La música podrá ser “la más profunda de las artes, siendo profunda, por debajo de las artes” (E.M. Forster), pero no obstante existe dentro de una estructura finita. Una nota fuera de la escala es algo simplemente imposible de soportar. Como el ruido que hacen las uñas en el pizarrón. Una transgresión más allá de las fronteras de la esfera musical. Como un círculo fuera del cual nada puede existir: la música es un sistema fijo.

La esencia del *jok*, estatuto, es que existe afuera de los sistemas que somos capaces de comprender. Existe fuera de la O ajustada y universal de este mundo. Se encuentra eternamente más allá del alcance del hombre, fuera de su sistema de reconocimiento.

Ahora podemos entender la aptitud del castigo que recibió el Rey David. El cometió una falta al colocar en un vagón el Arca Sagrada, que, en este mundo, es la representación quintaesencial de la *jok*, la sabiduría sobrenatural. El trató de hacer que viajara en una *agalá*, en un *igul*. En un círculo. En la escala musical. Quiso que las infinitos misterios del *jok* viajaran en el círculo de este mundo finito.

Talmud Sotá 35, Rabí Moshe Shapiro, oído de boca de Rabí Yosef Brown

“Que Hashem te ilumine Su rostro y te conceda gracia” (6:22)

Podrá haberse activado el transmisor de radio más potente del mundo, de 50.000 vatios de fuerza, pero si del otro lado no encendieron la radio, no se va a oír nada. En el versículo que citamos, la “gracia” significa que uno halla favor a los ojos de los demás. Pero la pregunta es obvia: si Hashem nos ilumina Su rostro, ¿qué duda puede haber de que habremos de hallar favor a los ojos de los demás? ¿Para qué hace falta otra *brajá* más, de que también habremos de hallar gracia a los ojos de los demás?

Puede ocurrir que poseamos las mejores virtudes, pero nadie se dé cuenta. Nuestras virtudes pueden vivir como una princesa encerrada en la torre de un castillo, sin que nadie reconozca nuestra verdadera forma de ser.

Cuando Yosef estaba en la cárcel en Egipto, Hashem hizo que hallara gracia a los ojos del guardia. A Yosef se lo llama Yosef *haTzadik*, Yosef el justo, no Yosef *un* justo, sino Yosef *el* justo. Yosef era la esencia misma de la rectitud, y aun así Hashem tuvo que concederle que hallara favor a los ojos del guardia de la cárcel.

Hay gente que no es capaz de percibir las verdaderas virtudes de una persona, y muchas veces hasta cree que es lo opuesto de lo que en verdad es. Hace falta una *brajá* especial para que las virtudes de una persona sean reconocidas por el resto del mundo. Es la *brajá* de hallar gracia a los ojos de los demás, de que su receptor esté encendido para nosotros.

Deguel Majané Efraim

De la librería de Cassettes Or Sameaj...

CASSETTE N°83 "CONOCERCE A SÍ MISMO" II PARTE

Adaptado de la charla del Rab Blidstein, Rosh Yeshivat Or Sameaj, Jerusalem, Depto. Latinoamericano

El estudio de la Torá debe ser parte intrínseca de cada judío. Cuanto uno pueda dedicar para aprender una *halajá* (ley), y llevarla a cabo, cuanto más uno lleve a la práctica la Torá que Hashem nos entregó, así más y más será su recompensa en este mundo y el mundo venidero.

El *yetzer hará* (la mala inclinación) buscará todo tipo de excusas y argumentos para que el judío no llegue a abrir siquiera un libro de halajot. Podrá decirle "¿Qué tiempo tienes para dedicarte a cosas que están fuera de tu conocimiento? Deja eso a un lado, tienes cosas más importantes que hacer, como buscar de dónde vendrá el próximo centavo..."

Una persona que es muy pobre podrá argumentar que por estar ocupado en la búsqueda de lo que va a poner sobre la mesa cada día no puede dedicar tiempo al estudio de Torá. Luego de 120 años, cuando vaya al Cielo y le cuestionen sobre su insignificante dedicación a la Torá, no le servirán sus argumentos de necesitado. Le dirán que ya hubo un Hilel HaZakén, quién era muy pobre y no podía pagar su

entrada a la yeshivá. El protero le negó la entrada rotundamente al joven Hilel, pero eso no lo desanimó. Apesar de la nevada que en ese momento caía, Hilel subió al techo de la yeshivá y se acomodó como pudo al lado del tragaluz, para no perderse de escuchar la clases que dictaban y aprender Torá a toda costa.

Al día siguiente, cuando los alumnos entraron al Bet Midrash de la yeshivá, notaron que el tragaluz estaba obstruido. Cuando subieron a despejarlo de la nieve que cayó el día anterior descubrieron con sorpresa a Hilel en estado inconsciente; lo reanimaron y alojaron hasta que se recupere. Los directores de la yeshivá, al notar tal afán por el estudio de Torá, le concedieron a Hilel entrada a la yeshivá sin pago alguno. Y este joven con los años llegó a ser nada menos que el líder de una de las dos renombradas casas de estudio: Beit Hilel.

De la colección de las charlas expuestas por los Rabinos de Yeshivat Or Sameaj, atesoradas en cassettes, ahora a vuestra disposición. Par amayor información sobre cómo obtener copias de estos cassettes escribanos un e-mail a: spanish@ohr.israel.net

Haftará: Shoftim 13:2-25

SHOFTIM 13:2-25 á

Shimshon (Sansón) es el *Nazir* más famoso del *Tanaj*, y es por eso que la *parashá* de esta semana, que describe las leyes referidas al *nazir*, está complementada por la historia del nacimiento de Shimshon.

EL HUMO ENTRA A LOS OJOS

"... Y ahora, ten cuidado de no beber vino ni bebida intoxicante, y de no comer nada prohibido (al nazir), porque el muchacho será nazir de D-os desde el seno materno hasta el día de su muerte". (13:7).

Las investigaciones llevadas a cabo en el campo de la medicina han demostrado que existe una reacción fetal graduada al humo que inhala la madre, vale decir, que cuanto más fume la madre durante el embarazo, mayor será el riesgo para el feto.

No hay un punto de cierre debajo del cual se puede decir que el cigarrillo no afecta al niño por nacer. El mejor consejo es no fumar en absoluto durante el embarazo (ni antes o después, para el caso). El fumar no sólo que repercute en el feto, sino que las investigaciones demostraron que el estado físico y emocional en general de la madre influyen en forma directa en el niño por nacer.

Por ende, no debe sorprendernos que nuestro estado espiritual también ejerza un impacto tremendo en nuestros futuros hijos. A partir del momento de la concepción en adelante, los pensamientos y los sentimientos moldean la personalidad del niño por nacer.

Si queremos que nuestros hijos sean santos, haremos bien en comenzar su educación a edad muy temprana, muy temprana. Mucho antes de que siquiera lleguen al mundo. Las personas que seamos nosotros, y el nivel espiritual que poseamos, habrán de influir en nuestros hijos incluso antes de que se divida la primera célula.

Mayaná shel Torá

El Amor a La Tierra

Selecciones de fuentes clásicas en las que se expresa la singular relación que existe entre el Pueblo Judío y Eretz Israel



EL INGREDIENTE QUE FALTABA

“Que mi lengua se pegue a mi paladar si no te recuerdo, si no traigo el recuerdo de Jerusalén al pico de mi dicha” (Tehilim 137:6)

Este es el origen de la costumbre de romper una copa en los casamientos. Esto sirve para recordarnos que nuestra alegría no está completa todo el tiempo que el *Beit ha Mikdash* no haya sido reconstruido. Rabí Yonatan Eybeshuetz de Praga, el gran erudito del siglo dieciocho, agrega otra dimensión más en su clásico “Yaarot Devash” (Drush 14):

“Inclusive si un judío hubiese alcanzado todos los deseos de su corazón, deberá recordar que aún le falta el ingrediente más importante, todo el tiempo que no se encuentre en Eretz Israel, el único lugar donde podrá alcanzar la dicha y la realización espiritual”.

Cambiamos todo el tiempo...

La Página de Or Sameaj
en la Internet:

www.ohr.org.il

